

## INTRODUCCIÓN

JOSEP MARTÍ  
LAURA PORZIO

El vagón de ferrocarril abarrotado, aquel que a primeras horas de la mañana desplaza a miles de usuarios que desde la periferia se dirigen disciplinados a sus puestos de trabajo en la ciudad es un excelente campo de observación para todo lo que atañe a los cuerpos. El vagón constituye un espacio cerrado en el que todos van pero están, y no sobra nadie. Los cuerpos se organizan. Las personas que viajan solas intentan aislarse, con el periódico o el libro, los auriculares, la mirada perdida tras la ventana o incluso, soñolientas, dando alguna cabezada. Los que van juntos disponen sus cuerpos marcando claramente esta circunstancia. No es preciso que se digan nada pero la proximidad de sus cuerpos, las miradas, los pies de cada uno señalando hacia el otro ponen claramente en evidencia que no van solos. Estar ahí, aunque los cuerpos de pie o sentados permanezcan inmóviles, dejados a merced del balanceo del tren ya es una acción. Y sabemos que *acción* es una palabra clave. Lo que somos —antropológicamente hablando— se manifiesta antes que nada en las acciones —*ser*, nos decía Cassirer solo puede ser aprehendido en la acción (1955: 80). Es en ellas sobre todo donde se condensa lo que somos en un momento dado. El espacio cerrado de los vagones apenas deja mover los cuerpos, pero los pasajeros se sienten, se escuchan y se miran. En estos espacios la mirada posee un papel esencial. Mediante la mirada escudriñamos, reconocemos, exploramos, a los que suben y a los que bajan, a quien se nos coloca justo al lado cuando el tren va completamente atestado. Pero con la mirada también tocamos; con ella

acariciamos un cuerpo que nos parece bello o rechazamos aquello que nos causa fastidio o desprecio. Las miradas de los otros se sienten en el propio cuerpo, se trata sin lugar a dudas del poder háptico de la mirada. Basta que me ponga al lado de quien está leyendo e intente a hurtadillas leer con mis ojos por encima de su hombro para que él se percate y gire su cabeza hacia mí. También con la mirada los cuerpos ejercen su agencia. Si, como muchos creemos, importa más lo que *se hace* que lo que *se es* resulta fácil entender el hecho de que si el cuerpo ha reclamado la atención de la investigación en las últimas décadas es, entre otras razones, por su relevancia en cuestiones de agencia. El cuerpo vehicula agencias, es objeto de ellas y al mismo tiempo, en su cualidad de *actante* (Latour, 2008: 106), las ejerce.

La arena social se constituye en múltiples escenarios en los que —cual en el vagón del ferrocarril— los cuerpos, incluso al margen de los individuos que encarnan, interactúan constantemente entre ellos. Y a lo largo de este libro, los autores de las diferentes contribuciones se han esforzado por presentarnos algunos de estos variados escenarios enfocando su atenta mirada hacia los cuerpos: lo que hacen, lo que se hace con ellos y lo que se deja hacer en ellos. La mayoría de los estudios contenidos en este libro se basan en trabajos de campo realizados en ámbitos geográficos muy dispares, en África, Europa, Asia o América. Pero todos ellos tienen como común denominador el cuerpo y la agencia que ejerce o se le atribuye socialmente.

El libro se articula a partir de cuatro partes diferenciadas: (1) el cuerpo como objeto de una acción directa a través de prácticas culturales en vistas a su presentación social, (2) el cuerpo como elemento que incide en el orden social, (3) el cuerpo como problema, abordándose en este caso la cuestión de la salud, y finalmente (4) el cuerpo en el ámbito creencial.

## 1. TRABAJAR EL CUERPO

Dentro del ámbito concreto de la presentación social del cuerpo, una de las temáticas que muestran mayor interés es cómo se trabaja el cuerpo pensando en su presentación ante los demás. La primera parte del libro está orientada a tratar esta cuestión. Nada mejor que iniciar esta publicación con el trabajo de la antropóloga italiana Michela Fusaschi basado en largos años de investigación entre la sociedad ruandesa. Su artículo «Asegúrate de no estar desnuda» nos describe pormenorizadamente la centralidad social del *gukuna*, la modificación de los genitales femeninos que se realiza en vistas al matrimonio pero que de hecho posee una trascendencia que va mucho más allá. El *gukuna* consiste básicamente en el alargamiento mediante masaje de los labios menores de la vagina. Fusaschi nos cuenta cómo mediante el modelado cultural del cuerpo de la mujer, el *gukuna*, se instituye el género. Con el *gukuna* se «viste» el órgano genital femenino. Así como se considera el pene del hombre ya «natural-

mente» vestido —entre la población estudiada por Fusaschi la circuncisión no forma parte de la tradición— el cuerpo de la mujer, para entrar plenamente en el cuerpo social tiene que ser debidamente trabajado y modelado; un órgano genital femenino *naturalmente desnudo* se considera inaceptable y poco adecuado.

Prácticamente podemos pensar que no hay sociedad en la que sus miembros, de una manera u otra, no trabajen sus cuerpos según normas y valores muy determinados. En el artículo de Josep Martí, tras una primera parte enfocada a explorar planteamientos teóricos sobre la imbricación individuo-sociedad y la perspectiva de Andrew Pickering según la cual no son hechos lo que compone el mundo en primera instancia sino las agencias (Pickering, 1995: 6), entendidas especialmente como relaciones, se aplican estas ideas a dos casos concretos que tienen que ver con la presentación social del cuerpo: el relativo a las prácticas de la anorexia nervosa y el blanqueamiento de piel. Ambos casos tienen en común que pertenecen al ámbito de las modificaciones corporales realizadas por colectivos en situación de desventaja, debido, respectivamente, a las estructuras androcéntricas o bien pigmentocráticas. Se trata de soluciones individuales a problemas sociales que a menudo son consideradas no tan solo «comportamientos patológicos» sino que se los tilda fácilmente también de «irracionales».

El tercer trabajo que cierra esta primera parte del libro lo constituye el artículo de Maria Stanyukovich sobre modificaciones corporales en la cultura tradicional filipina. Entre otras, nos describe prácticas como la deformación del cráneo, el aplanamiento de la nariz, el limado de dientes, la circuncisión masculina y femenina, *piercings*, tatuajes y escarificaciones. Se trata de un rico conjunto de prácticas, todavía poco conocidas por los especialistas por lo que se refiere al área filipina y que Maria Stanyukovich ha sabido sistematizar para esta publicación basándose tanto en valiosas fuentes españolas del período colonial como en la literatura oral y muy especialmente en su larga experiencia de terreno en las islas Filipinas.

## 2. CUERPO Y ORDEN SOCIAL

El cuerpo no se lo trabaja solo físicamente, en el sentido concreto al que se alude en el anterior apartado sino también conceptualmente. De hecho, si se lo trabaja en su misma materialidad es porque la sociedad le atribuye la posibilidad de encarnar determinadas significaciones y valores que, con el juego de agencias que todo ello implica, pueden tener un papel determinante o muy importante en el ámbito no tan solo de las relaciones entre los individuos sino en el mismo orden social en general.

El artículo de Alice Van den Bogaert, forma parte de una investigación de más de diez años realizada en Jalori, un pequeño valle en el estado indio de

Himachal Pradesh. Su título, *Cuerpos abiertos, cuerpos cerrados* hace alusión directa a la porosidad atribuida a los cuerpos y cómo se incardinan con ellos las nociones de pureza/impureza. Esta manera de conceptualizar el cuerpo tiene una gran importancia para el orden social; de ello depende cómo se relacionan —o deberían relacionarse— las personas, contribuyendo asimismo a mantener un rígido sistema jerárquico de castas. La circulación de los fluidos está bien regulada a fin de controlar la contaminación de la impureza. La comida, el agua, la saliva, el esperma y otros fluidos pueden transmitirse únicamente de una casta superior a otra inferior. Uno de los aspectos más interesantes de este capítulo es ver cómo estas conceptualizaciones, cuando se aplican a la cotidianidad, cristalizan de hecho en una realidad compleja y contradictoria. La injusta discriminación hacia los subalternos se justifica y explica desde arriba por la impureza, contenida ella misma tanto en su cuerpo como en su alma. Pero, desde abajo, esta discriminación que se sufre por parte de las castas superiores se interpreta asimismo en términos de explotación económica.

Si en la primera parte del libro, en el artículo en el que se tematiza la despigmentación de la piel surge ya la cuestión de la pigmentocracia y el colorismo, por lo que se refiere a las problemáticas de la presentación social del cuerpo cuando hablamos de pieles negras u oscuras, el trabajo de Laura Porzio aborda cómo se vive esta cuestión por parte de población de origen ecuatoguineano residente en Barcelona: qué significa en definitiva tener la piel negra en un contexto migratorio sin obviar además la en estos casos siempre presente problemática de género. A través de las experiencias biográficas de hombres y mujeres, Laura Porzio, centrando su mirada en el campo de interacciones, percepciones y experiencias en la arena social y su dinámica implícita de agencias, nos habla de la percepción social de la raza y los procesos de racialización dentro de unas estructuras que destilan un orden social marcado por relaciones jerárquicas y discriminación. En el artículo, poniendo en relación identidades corporales y negritud, se nos plantea lo que implica para los procesos identitarios de las personas el hecho de tener la piel negra y vivir en Cataluña.

Si como veíamos en los dos anteriores capítulos, las conceptualizaciones sociales sobre la idea de pureza/impureza relacionados con el cuerpo y la valoración del color de la piel se incardinan en las estructuras del orden social y en la dinámica de las relaciones entre las personas, otra cuestión de interés que también incide en todo ello es la de la obesidad, tema que aborda el trabajo de Lina Casadó-Marín y Mabel Gracia-Arnaiz.

En occidente, la obesidad ha enlazado discursos científicos con religiosos. De hecho, ya a finales del siglo xviii se conceptualizaba la obesidad como debilidad moral y falta de voluntad (Gilman, 2010: 59). La estigmatización tiene que ver con un orden social implícito, y en un tiempo en el que, como afirmaba Jean Baudrillard (2009: 155), el cuerpo ha asumido la función moral

e ideológica del papel que antes tenía el alma como objeto de salvación, no debe extrañarnos que aquello que subvierta o escape a determinados modelos normativos o ideales de presencia corporal sea fácilmente estigmatizable. Este es el caso de ser gordo o gorda en nuestra sociedad. No es tan solo que se pueda considerar a la persona obesa en las antípodas de los ideales de belleza sino que la obesidad se somete a la construcción cultural de la autoridad de la *realidad clínica* (Lee, 1995: 31-32) y, además, se le adscriben también fácilmente rasgos morales negativos. De la misma manera que para algunas teóricas del feminismo se pueden entender los posicionamientos de afirmación de la obesidad como una forma pública de desafío frente al patriarcado (Conrad, 2006: 3), ya hace años han ido surgiendo dentro de la sociedad civil, grupos organizados en contra de la estigmatización de las personas obesas. El denominado «activismo gordo» es precisamente el tema central del artículo «El orgullo de ser gordo: las representaciones de la belleza, la salud y el cuerpo en el activismo fat». A través del análisis en comunidades virtuales, Lina Casadó y Mabel Gracia, partiendo de la realidad de la construcción social de la gordura, nos ofrecen una aproximación al activismo *fat* en el estado español tras relacionarlo con los antecedentes de este activismo en EE.UU. En este artículo se analizan el papel y las estrategias discursivas utilizadas por las comunidades en línea teniendo siempre muy presente que la gordura se construye sobre la base de patrones corporales estrechamente ligados a contextos culturales, sociales y económicos.

Si con los cuerpos se subvierte la norma, la voluntad de mantenimiento del orden social conduce fácilmente a su disciplinamiento. Michel de Foucault constituye una referencia obligada para este tipo de cuestiones, y, obviamente, el espíritu de este filósofo francés no podía faltar en el artículo de Livia Motterle «Cuerpos para la redención. Violencia de género, control y explotación en el Convento de las Egipcíacas en Barcelona». Curiosamente, el convento que albergó durante mucho tiempo las mujeres objeto de atención de la autora ocupaba el mismo solar sobre el que se edificó a mediados del siglo pasado el instituto de investigación del CSIC de donde precisamente ha surgido este libro. El artículo de Livia Motterle, a partir de fuentes archivísticas, muestra y analiza las formas de violencia, control y explotación realizadas por el poder eclesiástico sobre los cuerpos de mujeres que, por sus «malas inclinaciones», práctica de la prostitución entre otras, fueron recluidas en el convento-cárcel de las Egipcíacas a principios del siglo xv. Previamente al análisis de carácter histórico que de hecho constituye la segunda parte del artículo, la autora, reflexiona sobre la difusión del imaginario de peligrosidad asociado a un particular colectivo de mujeres caracterizado por no encajar con los modelos corporales productivos, reproductivos o heteronormativos aceptados por la sociedad.

### 3. EL CUERPO COMO PROBLEMA

Hablar del cuerpo nos lleva fácilmente al tema de la salud y la enfermedad. Cuando se toma en consideración aspectos como las señales externas que dan información sobre la salud del cuerpo y que hace que podamos hablar de una imagen saludable o bien enfermiza nos movemos también en el terreno de la presentación social del cuerpo. Obviamente, en estas cuestiones la idea de «visibilidad» (Martí, 2012) y cómo los individuos gestionan e instrumentalizan esta visibilidad es importante. ¿Qué sucede no obstante con aquellas enfermedades crónicas que permanecen invisibles para la mirada ajena? No es un problema menor. Esta cuestión se trata en el trabajo de Lina Masana que publicamos en este libro y que se basa en su tesis doctoral *El temps del mal. L'experiència i la gestió de la cronicitat en adults* (Masana, 2013). Lina Masana desarrolla su artículo a partir de dos cuestiones que le sirven de punto de partida: ¿Qué es una enfermedad invisible? y ¿cuáles son las consecuencias de la visibilidad o invisibilidad para las personas con enfermedades crónicas? En su capítulo «Cuerpos ambiguamente sanos-y-enfermos. La experiencia individual y social de las enfermedades crónicas invisibles», Lina Masana aborda la problemática de la deslegitimación del *cuerpo-yo* y de cómo se experimenta la enfermedad. Articula su trabajo mediante cuatro categorías analíticas: invisibilidad física, invisibilidad social, invisibilidad médica e invisibilidad política. La invisibilidad, escribe, no es atribuible de forma exclusiva a un tipo de patología en concreto, sino también a determinados procesos culturales y sociales que pueden tener mucho que ver con los modelos biomédicos hegemónicos relacionados asimismo con un modelo político de racionalidad económica. Si antes decíamos que la gestión de la visibilidad constituye un punto central en todo lo que se refiere a la presentación social del cuerpo, el trabajo de Lina Masana nos hace descubrir lo importante que puede ser asimismo la gestión de la invisibilidad.

El siguiente artículo que también trata cuestiones relacionadas con la salud es el de Araceli Muñoz, «“¡Cuida tu cuerpo!”: Los niños y la gestión de significados en torno a la salud». La autora, basada en un trabajo de campo realizado con escolares de entre 6 y 12 años, analiza narrativas y dibujos que aportan datos de indudable interés sobre cómo las niñas y los niños gestionan los significados sobre la salud y entienden su realidad corporal en la experiencia de su vida cotidiana. Uno de los aspectos interesantes de su trabajo es la constatación de que los niños no se limitan a «descubrir» los significados provenientes de su realidad que son vehiculados por las representaciones culturales de la sociedad sino que también los crean mediante sus propias comprensiones e interpretaciones. De esta manera, los niños no siempre asignan a todo lo que tiene que ver con la salud el mismo significado, transcendencia o asociaciones que los expertos del ámbito sanitario.

#### 4. CUERPOS CARNALES, CUERPOS ESPIRITUALES

Dentro del mundo creencial, el individuo participa tanto de la dimensión terrenal como de la espiritual y, de hecho, lo mismo sucede con los cuerpos. El cuerpo no es tan solo aquello que nace, se alimenta, siente, sufre o muere sino que también es capaz de poblar realidades muy diferentes a las más terrenales. El cuerpo carnal puede ser asimismo lugar de encuentro entre la persona y los seres místicos. Consuelo Oliveira, en su artículo «La fusión humano-divina en un cuerpo estético-simbólico en el *candomblé*» que presentamos en esta publicación, en base a los resultados obtenidos en su trabajo de campo, nos habla del *candomblé* como una religión corporeizada que se concreta mediante la fusión entre el ser humano y el divino en el cuerpo estético-simbólico a través del saber-poder sacralizado sobre los cuerpos. Tal como expone Consuelo Oliveira, el cuerpo ocupa un papel central en esta religión iniciática afro-brasileña. Salud y bienestar son aspectos que aparecen claramente asociados a las prácticas de los *terreiros*. Mediante las prácticas rituales que se producen en estos espacios rebosantes de hibridez cultural, los cuerpos se transforman logrando de esta manera autoconocimiento, construcción de nuevas identidades, salud y bienestar. Se da importancia a la dimensión estética tanto en el ambiente como en los cuerpos de los creyentes. En estos mismos cuerpos vive la divinidad, en ellos —mediante el trance— se produce la fusión entre el ser humano y el divino.

Este libro concluye con el artículo de Jaume Vallverdú sobre elementos y conceptos corporales que se hallan en la religiosidad tradicional del pueblo bubi de la isla de Bioko, en Guinea Ecuatorial. La dimensión corporal de su cultura constituye un aspecto importante para comprender su complejo simbolismo religioso, muy focalizado en el culto a los antepasados. Jaume Vallverdú realiza una aproximación a la temática basada en la exploración documental sobre simbolismo y la ritualidad bubi mayormente tal como son descritos por misioneros y etnólogos occidentales durante el período colonial que abarca desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. A lo largo del artículo, Vallverdú destaca la gran importancia atribuida a los ancestros. El cuerpo espiritual de estos poseía un valor simbólico transversal en la cultura bubi, ya que constituían el enlace primordial y más inmediato de las personas con el mundo sobrenatural. El autor plantea entre otros aspectos que en el imaginario tradicional bubi, los cuerpos de los antepasados se construían simbólicamente con la finalidad de regir y controlar la vida de los vivos, para ejercitar su agencia sobre los cuerpos físicos en el mundo empírico, contribuyendo de esta manera a conservar el orden y la cohesión social.

Ya hace años, Bryan Turner hablaba de la *sociedad somática* como aquella que problematiza cuestiones conflictivas importantes de tipo político y personal en el área del cuerpo y las expresa a través de este (Turner, 1984: 1). Actualmente, con algunas décadas más de experiencia investigadora y la consi-

guiente diversificación de enfoques teóricos sobre el cuerpo, podemos pensar que difícilmente encontraríamos una sociedad que de una manera u otra no presentase rasgos de *sociedad somática*. Y creo que se podrá constatar fácilmente a través de los diferentes capítulos que componen este libro. No se entendería ser mujer sin la tradición del *gakuna* tal como se practica en zonas de Ruanda (M. Fusaschi), y los artículos de M. Stanyukovich y J. Martí muestran claramente cómo los individuos se esfuerzan para adaptar la apariencia de sus cuerpos para los cometidos sociales (léase agencias) que se les adscriben. Jerarquías sociales se justifican mediante el color más claro o más oscuro de la piel (L. Porzio), o mediante la porosidad de los cuerpos por la que fluye la impureza, tal como veremos en el artículo sobre la población del valle de Jalori en Himachal Pradesh (A. Van den Bogaert). Conductas corporales consideradas impropias conducen al disciplinamiento y para ello se han erigido verdaderas cárceles (L. Motterle) o bien se estigmatizan apariencias corporales como la obesidad, lo que provoca en la sociedad la aparición de un «activismo gordo» (L. Casadó y M. Gracia). El artículo de L. Masana ha incidido en la necesidad social de saber gestionar la invisibilidad de determinadas enfermedades, mientras que el de A. Muñoz nos muestra que la realidad corporal en la experiencia de la vida cotidiana infantil en relación con la enfermedad puede ser diferente a las interpretaciones de los expertos de la salud. Y es tanta la importancia de los cuerpos en el imaginario social que estos rompen fácilmente los límites entre el mundo espiritual y el terrenal, tal como podremos ver en la última parte del libro con los artículos de C. Oliveira y J. Vallverdú. El contenido de este libro discurre por diferentes coordenadas espaciales, temporales, de género o edad, y si algo queda claro es que en todas ellas, el cuerpo —como realidad individual y social— verdaderamente importa.

Esta publicación ha surgido a raíz de los trabajos efectuados dentro del marco del proyecto «Cuerpo y procesos de modernización en África. El caso de Guinea Ecuatorial» (Plan Nacional de I+D+I CSO2011-23718) desarrollado en la institución Milà i Fontanals del CSIC. Buena parte de los autores del libro pertenecen además al grupo de estudio de «Antropología del Cos» del Institut Català d'Antropologia, espacio de trabajo en el que se han ido presentando y sometido a discusión todos los artículos publicados en este libro.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, Jean. *La sociedad de consumo*, Madrid, Siglo XXI, 2009 [1970].  
CASSIRER, Ernst. *The Philosophy of Symbolic Forms, vol. 1: Language*, New Haven, Yale University Press, 1955.  
CONRAD, David. «The Private and Public Body: Implications for Health Promotion», *Electronic Journal of Sociology*, (2006), disponible en: [http://www.sociology.org/content/2006/tier2/conrad\\_thebody.pdf](http://www.sociology.org/content/2006/tier2/conrad_thebody.pdf) [consulta: 01/2016].



- GILMAN, Sander L. *Obesity: The Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- LEE, Sing. «Self-starvation in Context: Towards a Culturally Sensitive Understanding of Anorexia Nervosa», *Social Science and Medicine*, 41/1 (1995), pp. 25-36.
- MARTÍ, Josep. «La presentación social del cuerpo en el contexto de la globalización y la multiculturalidad. Introducción al dossier», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67/1 (2012), pp. 7-18.
- MASANA, Lina. *El temps del mal. L'experiència i la gestió de la cronicitat en adults*. Tesis doctoral. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, (DAFiTS) Universitat Rovira i Virgili (URV), 2013.
- PICKERING, Andrew. *The Mangle of Practice: Time, Agency, and Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- TURNER, Bryan S. *The Body and Society: Explorations in Social Theory*, Oxford, Basil Blackwell, 1984.